Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



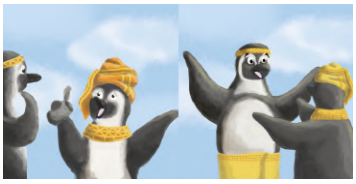
Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El palacio perfecto de la Señora Pingüino

—Desearía tener una CASA —dijo la Señora Pingüino—. No me gusta vivir en la basura.



—Querida Señora Pingüino —dijo Papá Pingüino—, te construiremos un palacio.

La familia Pingüino se puso manos a la obra:

—La arena me pica —refunfuñó Sisi.

—Las medidas están mal —dijo Boetie

—Tengo hambre —dijo Gobbles.



La Sra. Pingüino suspiró. Ella estaba haciendo todo el trabajo.

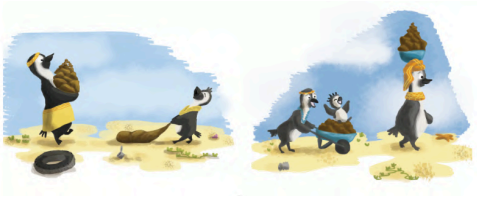


Finalmente, el castillo estuvo terminado.

Pero subió la marea y se lo llevó.

—Lo intentaremos de nuevo —dijo Papá Pingüino.

—Vengan, niños, le construiremos una mansión de piedra a mamá.



Entonces la familia Pingüino se puso manos a la obra.

—Las piedras son pesadas —refunfuñó Sissie.



—Las medidas están mal —dijo Boetie.

—Yo todavía tengo hambre —dijo Gobbles.

Por fin estuvo terminada. Pero el viento se levantó y la volcó.

La Señora Pingüino se enfadó y dijo:



—No voy a trabajar más.

—Lo intentaremos de nuevo —dijo Papá.

—No se me ocurre nada —dijo Sisi.

—Es muy difícil. No tenemos cemento —dijo Boetie.

—No se puede construir una casa de verdad sin cemento.



—Tengo hambre —dijo Gobbles. La Sra. Pingüino suspiró. Nunca iba a llegar a tener su casa.

—Mira este desorden —dijo.

Entonces la Señora Pingüino tuvo una idea.



—Boetie, trae madera —dijo.



—Sissie, busca redes.

—Gobbles, recoge plástico. Papá, trae el martillo.

Trabajaron todo el día.

—Estoy cansada —dijo Sissie.

—Sigue trabajando —dijo Mamá.

—Las medidas están mal —dijo Boetie.

—Sigue trabajando —dijo Mamá.





—Todavía tengo hambre —dijo Gobbles.





—Sigue trabajando —dijo Mamá.

—Será maravilloso —dijo Papá.

—Estás haciendo un gran trabajo —dijo Mamá.

Así que trabajaron, trabajaron y trabajaron...

...y por fin la casa estaba terminada.

—Bienvenida a tu palacio —dijo Papá. La Señora Pingüino aplaudió con sus aletas.

—Gracias —dijo—. Es el Palacio perfecto de la Señora Pingüino.